

## EXPERIENCIAS COMPARTIDAS EN EL FORO DE MULTIFAMILIAS

Todos los que tenemos hijos gemelos, mellizos, trillizos, cuatrillizos,... recordamos como un día muy especial en nuestras vidas el momento de que delante de un ecógrafo nos dijeron "son dos!!" o "aquí veo uno, dos, tres...".

Cuando en la familia ya había gemelos o mellizos en cierto modo se podía esperar que algo así pasara, pero de cualquier modo siempre es una sorpresa. En otras ocasiones, la pareja, sin antecedentes, se encuentra con algo tan inesperado que piensa que no es posible. En los casos de fertilización, estimulación... a la pareja ya le habían comentado que tenía un porcentaje de posibilidades de tener un embarazo múltiple, pero siempre piensan que a ellos no les tocará o quizá como mucho gemelos, pero... trillizos!!!

Las reacciones ante esta gran noticia pueden ser diferentes. Hay quienes saltan de alegría y desde ese momento se sienten privilegiados, bendecidos, especiales... En otras ocasiones, la primera reacción es llorar ante algo tan desconocido.

En cualquier caso, una vez asimilada la noticia las parejas suelen estar encantadas con el acontecimiento.

*En este espacio queremos compartir con todos nuestros lectores algunas de las experiencias múltiples que día a día comparten los padres en el foro de Multifamilias.*

*Si aún no te suscribiste, no dejes de hacerlo a:*

[multifamilias-subscribe@yahogroups.com](mailto:multifamilias-subscribe@yahogroups.com)

Recuerdo cómo corríamos cada vez que llegaba la fecha de hacer alguno de los tratamientos, que las ecografías, que las inyecciones, que los médicos, que... que tantas cosas... corrimos cuando llegó el día del tratamiento, como habíamos corrido en los preparativos... tantas cosas

me vienen hoy a la mente... recuerdo los malditos "sin dosaje", que una y otra vez nos perseguían, en uno y otro tratamiento, en uno y otro retraso, recuerdo la carita de Andrea tratando de no mostrarme su herida, cada vez que el fracaso golpeaba la puerta, más aún el día en que parecía que el fracaso se quedaba por siempre.

Recuerdo aquellos quince días de espera, donde el corazón se te atraviesa en la garganta, esos terribles días, donde se comienza con una gran esperanza, pero a medida que el tiempo pasa te va convenciendo de que nuevamente será imposible, recuerdo tratar de encontrar síntomas donde no había síntomas, pinchazos donde no había pinchazos, recuerdo sufrir eternamente cada vez que Andre iba al baño y disfrazar mi cara de nada, tratando de no escuchar nada, y ni hablar las veces que me llamaba... "¡Walter!" y era eterno llegar, pues tantas veces habíamos recibido la noticia en ese baño, que cada vez que escuchaba mi nombre de su boca en ese baño me temblaban las piernas.

Recuerdo ver pasar los días, y convencernos de que aquella vez tampoco sería "la vez". Recuerdo el día del análisis, y la tarde en que mudos nos quedamos en el auto esperando que la hermana de ella fuera a buscar el resultado, apichonados, como dos pajaritos mojados,

sin mencionar palabras y sin esperar nada más que el mismo resultado de siempre, y la espera de unos minutos se hizo eterna... y la cara desencajada y a los gritos de Flavia que corría y corría

a los saltos hasta llegar al auto, nos dejó más mudos aún, más increíblemente flotando con los pies sobre las nubes de utopía que algún día intentamos imaginarnos, y ese fue el día en que aquel "sí", borró de plano los tantos y tan acostumbrados "no", y fue aquel día que tanto esperábamos que nos sorprendió a mitad de cuadra de un centro platense

que seguía su ritmo, mientras que para nosotros se había detenido el tiempo... esos segundos parecían horas... y esas horas eternidades... ¡y pensar no fue hace tanto! Luego el médico que se sorprendió con

un número que para nosotros no era más que algo indicaba un "sí", 1895 decía el dosaje, "pueden ser gemelos" dijo... y nos quedamos más mudos todavía. Y llegó la ecografía, "son tres" dijo como un vendedor del tren que te ofrece tres bolígrafos por el precio de uno, "son tres", todavía recuerdo su cara... ¡y la mía!, recuerdo que nos felicitaban, que nos abrazaban las secretarias, que después de años de verlas eran amigas, "trillizos" escuchamos por primera vez en tanto tiempo... porque uno tiene noticias y conoce gemelos o mellizos, pero trillizos no... ¿Cómo es eso de tener trillizos?, pregunté. Así nomás, contestó, llegan los tres de golpe y se te da vuelta la vida... Luego el embarazo, los miedos... los terrible y paralizantes miedos, ¡por Dios!, nunca tuve tanto miedo como aquel día en que, estando de tres mes, Andrea empezó con puntadas... el día que nos chocaron en el auto, uf!, tantas cosas nos pasaron durante el embarazo, que parecía todo preparado y no apto para cardíacos....

Recuerdo nuestra decisión de no saber el sexo, y la infinidad de gente que no entendió por qué no queríamos saberlo, no entendían, no se habían dado cuenta de que en nuestro caso, era completamente indistinto si fueran nenes o nenas.

Luego las compras, recorrer los comercios de bebés, reconocer al comerciante que despuntaba los colmillos al escuchar la palabra "trillizos" y al vendedor que entendía todo lo que significaba, y trataba de adecuar sus precios a nuestro costo. Transformar la pieza chica en una habitación habitable, donde, con toda la felicidad del mundo, sacamos una a una las cajas que guardaban los fantasmas pasados de las frustraciones a punto de ser vencidas, y así fue que se transformó en un cuarto bello, de amarillos y ositos durmiendo a la espera de los tres ositos que vendrían.... y se apoderarían de todo.

Recuerdo también aquella noche, en que Andrea me llamó tipo 3 de la mañana diciéndome, que tenía contracciones, y yo... que negado al destino, la hice a dormir de nuevo, para que 3 y cuarto me despertara de nuevo diciéndome que las contracciones eran cada vez más seguidas....

Recuerdo que no teníamos preparado nada, y eso que estábamos en la semana 32... y eso que eran trillizos.

Recuerdo ir a la guardia del hospital esperando que le den una pastillita salvadora que la aliviara de las contracciones y así volver tranquilamente a casa, y llegar como teníamos previsto a la semana 36... ¡¡qué locura!!

Recuerdo la cara de la doctora que estaba en la guardia, cuando salió del cuarto en que Andre estaba acostada y me dijo, así de simple y sin pensar siquiera que el que escuchaba del otro lado estaba recibiendo un baldazo de agua helada marca "realidad", "hoy, al mediodía le vamos a hacer un ecodoppler, y ahí decidimos si nacen a las 13 o a las 18 horas", y el corazón se me paralizó, si tuviera confianza con ustedes diría que se me cayó el culo... porque realmente entendí esa frase y porque realmente se me cayó el culo...

Recuerdo las horas eternas, y la entrada al quirófano. La espera en la sala las deducciones de unos y otros respecto del sexo, y el repentino aparecer de los tres..."si eran tres varones"... ¡¡tres varones dijeron todos!!! A medida que entendían por qué no habíamos querido saber los sexos... disfrutaban la noticia... y así fue como aparecieron en orden: Leandro, Matías y Nicolás.

Ya hace un año de aquel día, un increíble año de aquel increíble 6 de mayo de 2004, en el que esas tres bestias chiquitas aparecieron en nuestra vida. Un año que se podría describir como el año más intenso de nuestra vida pasada y futura, un año eterno por momentos y fugaz a la vista de lo pasado... claro que sufrimos cada día de neo, claro

que durante meses dormimos muy poco o nada, claro que nos equivocamos muchas veces... y acertamos otras tantas, que nos decepcionamos quienes creímos que nunca nos iban a decepcionar, y nos sorprendieron quienes jamás pensamos que nos sorprenderían, que muy pocos nos comprendieron, muy pocos nos creyeron, y muy pocos nos ayudaron, tuvimos que aprender a ser padres, y a soportar las presiones de quienes creían saber cómo es esto de criar a tres seres tan pero tan chiquitos, porque todos saben, todos opinan, pero a la noche duermen en una cama hecha y mullida, mientras nosotros no parábamos de preparar mamaderas, de acunar llantos y de desear dormir al menos una hora al día... este primer año de vida... creo que fue el mejor regalo que hubiera podido haber recibido... porque vivimos cosas que solo quedarán en nuestra mente, cosas que no hay filmadora ni foto que pueda plasmarla, abrazar a un hijo... abrazar a tres hijos... jugar con los tres que como garrapatas se agarraban y se agarran de donde pueden... verlos crecer.. Verlos vencer sus propias posibilidades e irse transformando muy de a poco en nenes dejando detrás a los bebés que alguna vez fueron.

Los trillizos hoy cumplen un año... y que más da... vale la pena festejarlo.

Andrea y Walter (papás de Leandro, Matías y Nicolás de un año)